



¡Ay cómo lloran las madres!

¡Ay cómo llora el abuelo!

¡Cómo están tristes las flores
que perfuman el sendero!

Los álamos y los chopos
se han desmayado de miedo.

Está llorando la sombra
del ciprés del Cementerio.

Se marchitaron las rosas.

Se ha secado el limonero.

Llevar sangre las acequias
y las campanas del pueblo,

—gargantas de metal triste—
se mueren tocando a muerto.

¿Qué dirá el Sol por las tardes

cuando no escuche sus juegos?

Se quedará todo frío...

...Y la Luna vendrá luego

vestida de novia buena

con su manto de luceros

a rezar junto a las tapias

del Camposanto desierto.

FEDERICO DE URRUTÍA.

